

Relectura del exilio en María Zambrano: una aproximación crítica a los caminos del exilio

Dr. Omnia Salem

Assistant Professor Spanish Department

Faculty of Languages & Translation

Pharos University in Alexandria

Resumen:

María Zambrano (1904–1991) se distinguió como una de las intelectuales más revolucionarias del siglo XX en el contexto hispánico, sobresaliendo por su única perspectiva filosófica que amalgama la poesía, la mística y la política. Zambrano, discípula de Ortega y Gasset y fuertemente influenciada por la tradición filosófica europea, generó una obra ensayística que aspiraba a superar las fronteras del razonamiento lógico para entender las dimensiones más íntimas del ser humano. Este estudio propone una comprensión del exilio de María Zambrano como un camino filosófico y espiritual que trasciende la división geográfica y política. A través de sus obras autobiográficas y ensayísticas, se examinan las etapas del exilio como momentos de desamparo, exploración y hallazgo. Zambrano, en vez de concebir el exilio meramente como un aislamiento, lo transforma en una vivencia fundamental de reflexión, donde el desarraigo se convierte en el comienzo hacia una patria interior. Esta lectura intenta demostrar cómo Zambrano reinterpreta la experiencia del exilio desde el punto de vista del destino, la revelación y la trascendencia.

Palabras Claves: Exilio, Literatura, Revelación, Desarraigo

Abstract:

One of the most influential philosophers of the 20th century in the Hispanic world was María Zambrano (1904–1991), who was known for her distinct philosophical approach that combined politics, mysticism, and poetry. As a follower of Ortega y Gasset and a strong student of European philosophy, Zambrano produced a body of essayistic writing that aimed to go beyond the bounds of reason in order to comprehend the most profound aspects of human nature. Beyond political and physical uprooting, this dissertation offers a philosophical and spiritual understanding of María Zambrano's exile. In her autobiographical and essayistic works, the periods of exile are explored as periods of loss, discovery, and revelation. Zambrano reframes exile as a formative intellectual experience in which being uprooted acts as the stimulus for the construction of an inner homeland, rather than just seeing it as being expelled. The purpose of this interpretation is to demonstrate how Zambrano reframes the experience of exile in terms of revelation, transcendence, and fate.

Key Words: Exile, Literature, Revelation, Uprootedness.

1. Introducción

El exilio es una vivencia constante y esencial en la obra de María Zambrano, que, mediante su pensamiento poético y filosófico, expresa la pérdida, el remordimiento y la transformación que implica el desarraigo. Esta investigación es relevante ya que proporciona una revisión crítica de las rutas del exilio en su trabajo, brindando una visión renovada que explora la complejidad del dolor y la revelación que se encuentran en su pensamiento. Este análisis, al tratar el exilio no únicamente como un suceso histórico o político, sino también como un proceso existencial y filosófico, aporta a un entendimiento más profundo de la literatura sobre el exilio y la subjetividad poética.

El propósito principal de este trabajo es llevar a cabo un análisis crítico de las rutas del exilio en la obra de María Zambrano, destacando la revisión de sus escritos desde el punto de vista del desarraigo, la añoranza y la transformación interna. El objetivo es reconocer y examinar los métodos en los que el exilio se establece como una experiencia poética y filosófica, además de su influencia en la formación de la subjetividad de la autora. Adicionalmente, se busca brindar una perspectiva crítica y única que explore la complejidad del exilio como fenómeno existencial y literario.

El enfoque utilizado en este estudio es crítico y objetivo, fusionando un análisis descriptivo con una perspectiva analítica. Se lleva a cabo un análisis exhaustivo de las obras de María Zambrano vinculadas al tema del exilio, entendiendo esta vivencia no únicamente como un suceso histórico o personal, sino como un proceso de existencia y filosofía. Este método posibilita una revisión detallada y matizada que fusiona el dolor, la memoria y la revelación. Vamos a basarnos en la metodología de Giner: “La crítica objetiva implica la capacidad de examinar los fenómenos sociales sin renunciar al juicio analítico, pero evitando la implicación subjetiva o ideológica. Se trata de una metodología que conjuga el rigor analítico con la distancia interpretativa.” (Giner et al., 2006, p. 422).

María Zambrano (1904–1991) se destacó como una de las intelectuales más innovadoras del siglo XX en el contexto hispánico, resaltando por su única perspectiva filosófica que amalgama la poesía, la mística y la política. Zambrano, discípula de Ortega y Gasset y fuertemente influenciada por la tradición filosófica europea, elaboró una obra ensayística que aspiraba a superar las fronteras del razonamiento lógico para entender las dimensiones más íntimas del ser humano. Su trabajo, que abarca obras

como *Filosofía y poesía* (1939) y *Claros del bosque* (1977), sugiere una filosofía donde el saber se logra no solo mediante la lógica, sino también a través de la intuición, el sueño y la emoción.

Es una personalidad clave en el pensamiento español del siglo XX: filósofa, ensayista y creadora de un trabajo intensamente lírico y reflexivo, se propuso establecer vínculos entre la filosofía y la poesía, fomentando lo que ella misma catalogó como una "razón poética". En contraposición al racionalismo predominante, su pensamiento persigue un entendimiento más humano, más intuitivo del ser, en el que los sentimientos, los sueños y lo sagrado ocupan un espacio primordial.

Zambrano, una intelectual comprometida con su tiempo, firme defensora de la democracia y de una España plural y equitativa, se comprometió con firmeza con la causa de la Segunda República durante la Guerra Civil en España, este compromiso tuvo un elevado coste. Esta posición la condujo al exilio después del triunfo franquista en 1939, dando inicio a un extenso recorrido, a lo largo de más de cuarenta años, que la llevó a naciones como México, Cuba, Puerto Rico y Francia. Zambrano pasó más de cuatro décadas lejos de su país natal, una vivencia que impactó profundamente su pensamiento y su obra, llenándolos de una reflexión incesante acerca de la pérdida, la memoria y la esperanza, que implica no solo el dolor de la pérdida, sino también una esperanza firme en la resurrección de una España más justa.

Esa experiencia del exilio permea toda su producción. En este contexto, el pensamiento no se manifiesta como un sistema aislado, sino como una búsqueda incesante, un desplazamiento entre luces y sombras. La lectura de Zambrano implica aproximarse a una filosofía que, en lugar de la abstracción fría, vibra con vida interna, con pasado y con una sensibilidad intensa hacia la condición humana.

El 20 de noviembre de 1984, casi diez años tras la muerte de Francisco Franco y el fin de la dictadura, María Zambrano regresa a España. Nuestra escritora no es una excepción en lo que respecta a los exiliados españoles debido a la Guerra Civil Española de 1936-1939, que soportó el dramático exilio que todos experimentaron, aunque tal vez de una forma más intensa y existencial.

María Zambrano Alarcón también fue discípula de Zubiri y García Morente, y forma parte del grupo de la Revista de Occidente (Mora 1987). Como opción frente a la crisis del racionalismo europeo a principios del siglo XX, nuestra escritora había meditado sobre el asunto en sus escritos acerca del sujeto (el yo) y la confesión, la

existencia, el tiempo y otros elementos vinculados con el género autobiográfico, constituyendo de esta manera, junto a otras autoras españolas, el conjunto de escritoras españolas de la generación del 27 que han redactado sus memorias en el exilio. Para completar la perspectiva global que Zambrano tiene sobre el exilio, me gustaría hacer un repaso breve de algunos elementos en su trabajo, enfocándome en los siguientes puntos.

2. Reflexiones generales sobre el exilio

En la literatura, el exilio es más que una separación geográfica. El exilio, ya sea una vivencia o una fantasía, se transforma en una potente metáfora de: desarraigo (físico, cultural, lingüístico), desintegración de la identidad, nostalgia y recuerdos, y oposición política o resurgimiento interno. En otras palabras, no solo implica abandonar el país, sino también abandonar un mundo que ya no existe tal como se piensa.

En la literatura, el exilio puede adoptar formas muy variadas, por ejemplo, el exilio declarativo y testimonial. Narrado desde el punto de vista directo del escritor. El narrador o yo poético manifiesta la separación traumática, como sucede con Pablo Neruda al huir tras la persecución política en Chile, o con Maḥmūd Darwīsh, poeta del desarraigo palestino que percibía la patria como un lugar en la memoria. El exilio interno o emblemático en el cual incluso sin traspasar fronteras, el autor experimenta una sensación de "extraño" en su propia comunidad. Normalmente se presenta en situaciones de censura o dictadura. Fernando Pessoa, en su ciudad natal de Lisboa, se expresa como si estuviera viviendo fuera del mundo y Franz Kafka, foráneo en su idioma y ciudad, enredado en el sistema burocrático son dos buenos ejemplos. Y el exilio tanto clásico como mitológico desde *La Odisea*, la reaparición del exiliado (Ulises) ha representado una búsqueda de existencia. El exilio es un viaje, un cambio y un destino. Claudio Guillén, hijo de Jorge Guillén, estableció una diferencia entre el exilio político y el exilio metafórico. En una conferencia realizada en *Kosmopolis* en 2002, indicó que: Para Guillén, el exilio puede conducir a una "universalización" de la identidad. (Mora, R. (2002, 14 de diciembre). El País)

El exilio tiene una relevancia estética y generalmente potencia el lenguaje del escritor, fusionando lenguas y culturas, generando un matiz de tristeza o rebeldía, y creando una literatura híbrida, transnacional y fronteriza que según Edward Sa'īd el

exiliado está fuera de lugar, pero eso mismo le permite ver desde ángulos que otros no pueden.

Repasamos rápidamente las ideas del exilio para varios escritores alrededor del mundo. Empezamos con Edward Sa'ïd, un crítico palestino-estadounidense, interpretó el exilio como una vivencia constante de desarraigo que, de manera paradójica, puede potenciar la visión del autor. En su obra *Pensamientos acerca del exilio*, sostiene: "El exilio es una condición desgarradora, pero también una lente que permite ver el mundo con mayor claridad." (Said 2013, 20).

Por su parte Sergio Ramírez, un escritor de Nicaragua exiliado en España por el régimen de Daniel Ortega, manifestó en un acto en la Universidad de Guadalajara: "Nadie me puede exiliar de mi lengua." (Maldonado, C. S. (2024, 4 de diciembre). El País).

Rodrigo Blanco Calderón, autor venezolano residente en Málaga, trata el tema del exilio en su obra *Venecos*. En una entrevista reciente, afirmó que: "La nostalgia es un veneno que falsea la experiencia." (Aguilar, A. (2025, 5 de mayo), El País). Calderón Blanco sugiere una perspectiva crítica del exilio, evitando idealizar el pasado.

Y finalmente nuestra escritora María Zambrano, filósofa española, experimentó el exilio después de la Guerra Civil. En su obra "El exiliado", caracteriza el exilio como una vivencia que supera lo meramente político: "El exilio es un espacio sin lugar y un tiempo sin historia."¹

En la literatura pues, el exilio es un asunto profundo, recurrente y universal, ya que simboliza mucho más que un mero traslado físico: es una vivencia de pérdida, cambio y búsqueda de significado.

3. La distinción entre exiliado y refugiado en la obra de María Zambrano

Básicamente un exiliado es: una persona que ha sido forzada a abandonar su tierra, usualmente por motivos de índole política. El exilio puede ser impuesto por un gobierno o estado (como castigo o penalización), o puede ser voluntario si el individuo se va para prevenir persecución. Desde un enfoque político, el exiliado generalmente, es un ciudadano que tiene una clara percepción del conflicto con el sistema o régimen

¹ Congreso Internacional "60 años después: el exilio literario de 1939" (1º: 1999, Logroño). (2003). El exilio literario de 1939: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999 (M.ª T. González de Garay Fernández & J. Aguilera Sastre, Eds.).

que lo expulsa. El ejemplo más claro y repetido del exiliado es un escritor que critica un sistema político autoritario que le expulsa, o el propio escritor huye para evitar ser encarcelado, ejecutado o asesinado.

Mientras que el refugiado es, de acuerdo con el derecho internacional (Convención de Ginebra de 1951), un individuo que abandona su nación por el temor a ser perseguido por motivos de etnia, creencia religiosa, nacionalidad, afiliación a un colectivo social o posturas políticas. En términos legales y humanitarios, el refugiado aspira a la protección internacional y puede ser oficialmente reconocido por entidades como ACNUR. El refugiado puede estar por sí solo o acompañado por su familia que huye de una nación en conflicto bélico, o de un ataque sistemático a una minoría de raza o credo. Por lo tanto, hay una diferencia clave entre un exiliado y un refugiado: generalmente, el exiliado es una personalidad política o intelectual que se retira debido a su resistencia al poder. En cambio, el refugiado puede ser cualquier individuo que se escapa de una amenaza severa, sin requerir necesariamente una posición política comprometida. Un individuo puede ser exiliado y refugiado simultáneamente y, de hecho, numerosas personas lo han experimentado a lo largo de la historia. Cuando un individuo es expulsado u obligado a abandonar su país por motivos políticos (exilio) y busca amparo legal en otro país debido a que su vida o libertad está en riesgo (refugio), entonces se adecúa a ambos términos, es decir, que ambas condiciones se pueden fusionar perfectamente. Varios poetas experimentaron situaciones similares como, por ejemplo, Pablo Neruda que, en ciertos momentos de su existencia, fue considerado exiliado por su resistencia política al gobierno de Chile, y también recibió acogida en otras naciones como persona protegida, lo que, en términos prácticos, lo transforma también en refugiado. Mientras que Federico García Lorca, pese a no haber conseguido exiliarse, representa un caso de alguien que podría haber obtenido asilo si hubiese conseguido escapar antes de ser asesinado por razones políticas.

En términos jurídicos, un exiliado no siempre goza de protección jurídica internacional, pero si solicita asilo y lo recibe, se transforma en refugiado reconocido por la legislación internacional. Así pues, la causa es el exilio, y el refugio puede ser la respuesta legal.

Si miramos de cerca el caso de los exiliados españoles tras la era franquista, nos daremos cuenta que el regreso de los exiliados a España tras la muerte de Francisco Franco no ha sido sencillo. Solo la mitad de ellos volvieron y muchos de

ellos volvieron muchos años después de la muerte del dictador. Estos 400.000 españoles habían cruzado la frontera hace treinta y seis años, dejando país, hogar, familiares y allegados, difuntos queridos, proyectos y sueños, sin saber si acaso sería factible. Podríamos pensar que no todos los exiliados volvieron porque habían vuelto a residir en otra nación, y que ya habían establecido su residencia en otro país de acogida y ya no podrían dejarlo.

Zambrano sostiene que esa sería la situación del refugiado, pero no es así la del exiliado, declara: “el refugiado se ve acogido más o menos amorosamente en un lugar donde se le hace hueco.” (Zambrano 1990, 31)

El exiliado no sigue esa trayectoria, sino que habita en la soledad y en la falta de un hogar. Es probable que numerosos de los exiliados españoles también fueron refugiados en la forma en que Zambrano lo denomina, en la medida en que tuvieron la fortuna de encontrar un nuevo hogar. Sin embargo, lo que atrae en la reflexión de Zambrano sobre el exilio es su manera de representar la situación de exilio como un elemento irrenunciable de la naturaleza humana. Zambrano, al referirse al exiliado, confiesa que en una afirmación suya que forma parte de su libro «Amo mi exilio»: “Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemo los labios.” (Zambrano 1995, 14).

De acuerdo con la propia afirmación de nuestra escritora, aquí poseemos una representación precisa de la realidad histórica de aquellos que dejaron España en el año 39. Es importante destacar que el exilio pactado por Zambrano es el exilio político, y en este caso el exiliado no tiene la misma suerte que el refugiado, sino que habita en el desamparo y en la falta de hogar. Por lo tanto, Zambrano establece una diferencia entre el refugiado y el exiliado. un punto objetivo. Es muy probable que muchos de los exiliados también fueron refugiados, tal como Zambrano lo define, así que tuvieron la oportunidad de encontrar un nuevo hogar. En las obras de Zambrano, el exilio se transforma en una situación que representa un elemento esencial de la naturaleza humana, el exilio entonces es un componente de esta vivencia inédita y esencial en la que intentamos romper el nudo en el que la existencia frecuentemente nos ubica.

4. Los procesos del exilio en la obra de María Zambrano

Los protagonistas del exilio político son los héroes, los leales a sus ideales, seres libres que no falsean porque no requieren los atuendos de la maldad. Está claro que en la obra de Zambrano el exilio se compone de diversas fases:

1) La expulsión o la pérdida de la patria, del territorio, de la tierra y de los seres queridos a nuestro lado. La soledad.

2) Convertirse en un refugiado que, proyectando el futuro, aspira a recuperar con prontitud la vida perdida.

3) Finalmente, el exiliado comprende que su postura es inútil: lo que anhela ya no está presente, y a nivel personal no ha conseguido una adaptación total: habita en una especie de limbo.

Así que aparece el transtierro: el exiliado ya cuenta con dos patrias, la de procedencia y la de estancia, una doble identidad e identificación.

4.1.Desarraigo en los *bienaventurados*, la tumba de Antígona y Amo mi exilio

Todo empieza con la salida del país junto con la pérdida de la patria. La urgencia de forjar su humanidad, en la búsqueda de encontrarse con quien es la esencia de la vida, el exilio es un elemento de esta vivencia única e indispensable en la que intentamos romper el nudo en el que la existencia frecuentemente nos lleva a, a veces o frecuentemente, quedarnos estancados. Así pues, el exiliado cuenta con dos puertas: una se despliega hacia atrás, hacia un pasado y otra hacia un presente despreciable; si solo experimenta esta experiencia, se precipita abruptamente, intensifica el acercamiento de la ineludible muerte o el fin del hilo vital.. Zambrano afirma:

“[...] los silencios de la casa y el rumor, ese zumbido de abejas que van y vienen, purifican y acompañan [...] Así es la Patria. Mar que recoge el río de la muchedumbre [...] en la que uno va sin mancharse, sin perderse, el Pueblo, andando al mismo paso con los vivos, con los muertos.” (Zambrano 1993, 91-92)

Los escombros deterioran el paisaje vital de los exiliados, su patria, que no se restringe a ser simplemente tierra, es el espacio de su propia historia y cuyo desarrollo ha sido sofocado: “Sepultura sin cadáver, una arquitectura de la historia.” (Zambrano 1990, 42). Los exiliados, cadáveres vivientes, se quejan de sus: “inverosímiles emparedamientos.” (Zambrano 1990, 42). Sólo cuando el desterrado deje de buscarla y contemple no el vacío, sino el árbol desolado que se empeña en volver a verdecer.

El 18 de julio de 1936, España se despierta con la noticia del levantamiento franquista y se inicia la planificación del viaje del exiliado hacia Veracruz, conocida anteriormente como Nueva España. En 1939, los españoles atraviesan los caminos del exilio que se inicia con el ritual de acogida como refugiados. Los exiliados aspiran a

volver a su hogar, despojados de su lugar de origen, de su casa, de sus seres queridos, pero es imprescindible reconstruir una vida, una diferente y tal vez más provechosa.

El 4 de noviembre de 1950, Estados Unidos apoya la integración de Francisco Franco y España a la ONU. El círculo de vida se reduce. Se hace evidente la soledad de los desocupados: los refugiados dismantelan sus maletas, no habrá pronto retorno. Los hombres y las mujeres nunca regresarían a la tranquilidad de los inicios, ya que ejercieron su derecho de repudiar la realidad. Previamente, los refugiados no eran admitidos en el destierro. En ese nuevo momento, sus ojos se llenan de lágrimas para mitigar su fragilidad. El 25 de enero de 1939 se inicia el exilio real de Zambrano, su obra literaria simboliza la obra de una española que, por razones claras, se publica fuera de su país natal España (principalmente en México y Puerto Rico), la filosofía de Zambrano no es meramente una filosofía en el exilio, sino también una filosofía del exilio. Por lo tanto, surge el desafío del regreso efectivo que ella misma frecuentemente asume en “Amo mi exilio”: “con eso que me ha costado mucho trabajo renunciar a mis cuarenta años de exilio.” (Zambrano 1995, 14)

4.2. Las trayectorias del exilio en los *bienaventurados* y la tumba de Antígona

En los caminos del exilio, cada refugiado contaba con su propio sitio, su hogar, su tierra o patria, es decir, un lugar distinto y una forma diferente de organizarse. Para los refugiados, la tierra ya no es madre: posee bocas, hondonadas, abismos, pendientes, lugares de deslizamiento y despeñamiento. Allí donde arde el destierro, la historia no sólo es tiempo, sino espacio habitado. “La historia universal implica a un individuo universal.” (Zambrano 1993, 31). A través de este testimonio poético de nuestra escritora podemos ver claramente la travesía vital de María Zambrano.

El refugiado no cesa de indagar en sus profundidades, en las raíces de su territorio, en el espacio que antes pertenecía a él, repleto de objetos que ahora valora. Zambrano decide hacer el viaje por sí misma: recorre por varios años Chile, Cuba y Puerto Rico antes de alcanzar la encantadora Ciudad de Morelia (México), allí Zambrano se convierte en una peregrina de la reflexión, y esta fase simboliza la trayectoria vital de la escritora en el exilio. Así pues, el exilio de América simboliza una esperanza y una reconstrucción: México, Cuba y Puerto Rico como lugares de acogida, generación de creatividad y desarrollo cultural.

No desprende raíces. Se comporta como el poeta confundido. Ninguna nación foránea es suya, ninguna reemplaza a su patria. Ha ingresado a la reclusión. Ha entrado al destierro. Al abandonar aquel terreno próximo al Manzanares, juró preservar eternamente el amor por su tierra de origen. La vida en el exilio es una vida errante con un pensamiento enraizado así lo declara Zambrano:

“El exiliado es él mismo ya su paso, una especie de revelación que él mismo puede ignorar, e ignora casi siempre como todo ser humano que es conducido para ser visto cuando él lo que quiere es ver. Pues que el exiliado es objeto de mirada antes que de conocimiento. Al objeto de conocimiento se contrapone el objeto de visión, que es tanto como decir de escándalo.” (Zambrano 1990, 32)

En *La Antígona*, exclama: “Eso es el destierro, una cuesta, aunque sea en el desierto. Esa cuesta que sube siempre y, por ancho que sea el espacio a la vista, es siempre estrecho”. (Zambrano 1993, 92). El desterrado se encuentra como en un sueño, ningún trabajo, ningún esfuerzo lo impulsa a salir de la mudez, de una condición en la que lo verdadero parece estar sentado en un claro presente, ahí está moviéndose; se está desvaneciendo, desintegrándose: “ha quedado atónito sin llanto y sin palabra, como en estado de pasmo” (Zambrano 1993, 37). Más leal que nunca a sus orígenes, sin descanso repite las vivencias de cuando abandonó la patria, agobiado se desplaza reiteradamente hacia la tentadora sombra de sus raíces, hacia la inexistencia, dado que la patria anhelada ya no es la misma de la que se distanció. Huye sin dirección agonizándose y cuando el amor se lo permite, acepta su soledad por un momento. El destierro provoca que el exilio se perciba como una expulsión que rompe distancias irremediables, como una presencia constante del país perdido. Cada día, a los exiliados les aparece el pasado: la muerte despliega hojas en el calendario cuando convoca al funeral de sus compatriotas. Unos quizás puedan volver, pero otros o se quedarán o serán "atrapados entre la cárcel y la muerte" (Sánchez Vázquez 2003, 539). En este momento se intensifica, o en realidad empieza el exilio: al acelerar el destierro, se precipita en un abismo sin fin.

Antes solo se sentía expulsado; pero luego lo atormenta la separación irremediable de la patria y la presencia rígida y ambigua del país que ha perdido: “Deja [...] de ser desterrado para entrar a ser un exiliado” (Zambrano 1990, 40). El exiliado se asemeja a un recién nacido que desconocen lo que le ocurrirá, carece de esperanza alguna, la negación de sí mismo lo lleva a un estado emocional en el que es imposible vivir y morir: se desplaza entre la vida y la muerte, el exiliado no aprecia su patria y la desestima hasta que la pierda en el espacio donde se puede olvidar. Se percata de que

al abandonar el país, confrontando la catástrofe callada y silenciosa que ocurre al viajar sin patria ni hogar, se quedó ajeno. Toma conciencia de que no es posible poseer una identidad y una identificación sólidas: simplemente ignora la geografía en la que vivió su niñez, su hogar, su pasado. No se ha desvinculado de sus orígenes, no se ha desarraigado, sino que se ha arrancado: “Y es que anda fuera de sí al andar sin patria ni casa” (Zambrano 1990, 33).

4.3.El exilio interior en *Amo mi exilio y Delirio y destino*

La vida de Zambrano ha sido siempre un ir y venir desde su infancia como lo dijo la propia escritora:

“quizá ya por entonces hacía yo un viaje en brazos de mi padre; un viaje que iba desde el suelo hasta la frente de mi padre. Eso ha sido decisivo para mí. Yo no podía ir ni más arriba ni más abajo. Era mi viaje, mi ir y venir.” (Sánchez Vázquez 2003, 580)

En el exilio, la historia ya devoró al refugiado, que nunca juega de manera limpia. El exiliado solo se mueve de aquí para allá mientras el tiempo se ríe y sonríe. Habita en un pasado encubierto, oscuro y un futuro rasgado que le complica la vida en el momento actual. Se considera que el echado de su tierra está relegado al cuarto de los trastos, al hueco de un palomar vacío, de este modo vemos que entre patrias perdidas y paisajes del alma se veía perfectamente la vida exiliada de María Zambrano, y lo afirma Abellán: “Así fue la vida de María Zambrano, un continuo desplazarse de ciudad en ciudad y de país en país, sin dejar rastro en ninguno de ellos.” (Abellán 2005, 69)

El refugiado persiste en mirar al arroyuelo de agua turbia del pasado, donde se encontraba la ciudad que sus hermanos ya no residen, debido a que el tiempo los desvaneció. Los eliminó la historia. El exiliado falla en la actualidad que no posee. Vive atormentado y lastimado, la realidad es dolor, experimentado o reflexionado, sueños utópicos, y los más recientes porque el exiliado ya no se sueña a sí mismo, sino que se evade para agonizarse sin protección fuera del amparo familiar, la escritora experimentaba un vivir donde no se tiene tierra propia, era como existencia nómada:

“Mas ahora no se sentía en ninguna parte, en parte alguna del planeta, como sucede en el centro del océano cuando el alma no siente ninguna señal de la presencia de la tierra, de esa presencia que se acusa antes de hacerse visible, antes de que el vuelo del pájaro la anuncie, por una especie de pre- sentimiento del ser terrestre que somos, por un sentir originario, de las raíces del ser, que solo en la tierra encuentra su patria, su lugar natural, a pesar de la lucha que ello entraña, o por ello, la tierra”. (Zambrano 1998a, 238)

La persona exiliada se halla en una condición de orfandad, dado que carece de espacio en los universos geográfico, social, político y ontológico. El español

desamparado ya no puede soñar y el abandono resiste y persiste, como un periodo interminable; tal es la soledad, la vida en la soledad, la vida desamparada, en el abandono, Zambrano insiste: “eran ya diferentes. Tuvieron esa revelación: no eran iguales a los demás, ya no eran ciudadanos de ningún país, eran exilados, desterrados, refugiados...”. (Zambrano 1998a, 238)

Podríamos decir que María Zambrano estaba en estado que se lo puede describir como vivir lejos y pensar hondo. Era como un status filosófico sobre la existencia exiliada de María Zambrano, luego aparece la cuestión medio enigmática medio acusatoria sobre por qué María Zambrano tomó tanto tiempo en volver, es su propio interrogante sobre la complejidad del regreso efectivo que frecuentemente admite, dijo: “confieso que me ha costado mucho trabajo renunciar a mis cuarenta años de exilio”. (Zambrano 1995, 14). Es una buena definición del exilio como patria secreta.

En 1975, Carrero Blanco y Francisco Franco fallecen, Zambrano vuelve a su nido. Su voz exiliada se silencia. Las opiniones ajenas, no, ya que el tiempo que asesina también sana. Las raíces surgen. Se expanden y se robustecen. Los hijos pertenecen a esta parte del Atlántico, donde hallan compañeros de juego, romances y nuevos amigos. Por esta razón, el exiliado no desea desembarcar de nuevo, pues ya sea con ella o sin ella, nunca dejará de ser un exiliado. Zambrano parecía una fugitiva de luz describiendo su largo viaje de exilio:

“En mi exilio, como en todos los exilios de verdad, hay algo sacro, algo inefable, el tiempo y las circunstancias en que me ha tocado vivir y a lo que no puedo renunciar. Salimos del presente para caer en el futuro desconocido, pero sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz. Es en la obra del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora en que se congregan pasado y porvenir”. (Zambrano 1995, 100)

Finalmente es un conjunto de pérdidas, de desilusiones y desesperanzas, pero también un conjunto de dos raíces, dos territorios, dos esperanzas: el alma se encuentra entre fronteras, es como si fuese una sombra que camina. El transtierro funciona como una transformación y adaptación inmediata que, desde el primer instante, rescata lo perdido. México no es España; nunca se alcanzará el inexistente refugio de la añoranza. Sin dejar de ser leal a sus raíces, el a-terrado se adentra en terrenos nuevos: comparte alegrías, desafíos, desvelos en ese alojamiento que ahora también es su hogar. Posee dos naciones y elige permanecer. Situarse en la situación presente, aprender de la historia y proyectar el porvenir. Observa pesimismos que obstaculizan

la vida. Es necesario mantenerse leal a las tierras propias y hasta determinar cuál será la madre tierra que nos protegerá para siempre. Zambrano escribía desde el alma y vivía sin patria, volvió a su país sí, pero es un regreso a la patria simbólica y al mismo tiempo es un retorno físico a España, tal como lo describe Sánchez Vásquez (2003, 572): “tanto si vuelve como si no vuelve, jamás dejará de ser un exiliado”.

5. Conclusiones

En resumen, se puede decir que en el exilio aparece una primera etapa de ruptura y explosión. un comienzo inmediato del exilio: persecución, censura, intimidación o violencia que obliga al individuo a escapar. Paralelamente, Se experimenta pérdida, trauma, y en numerosas situaciones, un desarraigo inmediato. La literatura, y en especial la poesía, representa esta etapa como un acto de violencia trágica. Y vemos al poeta, escritor, abandonar su tierra en medio del desorden y la angustia política.

Justo después seguimos con la etapa de desplazamiento y tránsito. El cuerpo del exiliado cambia, pero la mente permanece en el lugar de origen. Es una fase de confusión, anhelo y frecuentemente, vulnerabilidad jurídica o financiera, y a menudo existe una ilusión de que el regreso será rápido. El exiliado habita en un limbo, sin ser formar parte de ningún lado, ni del país natal, ni del nuevo sitio. En esta misma fase empieza un periodo de ajuste y adaptación. Se inicia la existencia en el país nuevo: hacerse con el idioma local, buscar empleo, reconstruir una identidad. Se manifiesta una intensa nostalgia, pero también una cierta resistencia o adaptabilidad. Algunos hallan una comunidad aislada; otros se encuentran aislados. De este modo, se redactan numerosos poemas y obras del exilio: entre la desesperanza y el esfuerzo por establecerse.

Y finalmente la fase de la reconstrucción, de la diáspora creativa. El exiliado comienza a generar, redactar y organizarse de manera política o cultural. Hay una identidad biológica doble: ser proveniente de allá y de aquí. Se convierte en un transmisor o símbolo de la memoria y la denuncia. En esta fase, destacan muchos poetas y artistas exiliados, tales como Rafael Alberti o ‘Abd al-Wahhāb al-Bayātī, estos dos grandes poetas que tuve la oportunidad de hacer un estudio sobre sus poemas, quienes también fueron exiliados.

Algunos exiliados tienen la suerte de vivir un retorno sea real o simbólico, y otros lamentablemente no. No siempre sucede, pero en caso de ocurrir, el regreso físico del exiliado puede ser incierto o inclusive doloroso. En ocasiones, el regreso es únicamente interno o simbólico, mediante la escritura, y el recuerdo o el arte. Además, puede conllevar la reconciliación o la reconfiguración del hogar, el exiliado retorna, no al sitio del que se originó, sino a un país que ya no es el mismo.

Según María Zambrano, el exilio no fue solo un escenario político o geográfico, sino una vivencia ontológica: una forma radical de vivir en el mundo. No obstante, Zambrano no se limitó al reclamo. Como contempladora de lo imperceptible, tuvo la habilidad de convertir esa herida en un sendero. En su pensamiento filosófico, el exilio se transforma en un medio para la purificación del pensamiento, un viaje hacia lo fundamental, fue privándose de certezas, de posesiones, incluso de métodos estrictos de razonamiento. En ese vacío fecundo surgió su razón poética: un tipo de saber que surge del dolor, de la espera, del enigma. De esta manera, el exilio, en lugar de ser una sentencia perpetua, se fue manifestando para ella como una vivencia de revelación. Manifestación de lo esencial, de lo sagrado, de una patria no tanto geográfica como espiritual. En libros como *Delirio y destino* o *Claros del bosque*, el propio lenguaje se convierte en medio de dicha revelación: un lenguaje repleto de sombras, murmullos e intuiciones. El razonamiento, ya no está ligado a sistemas o doctrinas, se transforma en un acto de escucha, de receptividad. Por lo tanto, el camino del exilio de Zambrano puede interpretarse como un arco: que empezó con el desarraigo como pérdida de mundo, y culminó con la revelación como ganancia y beneficio interno. El exilio la distanció de su patria, pero la volvió a conectar con su verdad.

6. Referencias Bibliográficas

a) citadas

Abellán, J. L. (2005). *Tres figuras del desgarró: refugiado, desterrado, exiliado*. En J. M. Romero Baró (Coord.), *Homenaje a Alain Guy*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Giner, S., Lamo de Espinosa, E., & Torres, C. (2006). *Metodología de la investigación social* (4.^a ed., pp. 421–425). Madrid: Alianza Editorial.

Said, E. W. (2013). *Reflexiones sobre el exilio: Y otros ensayos literarios y culturales*. Debolsillo.

Sánchez Vázquez, A. (2003). *A tiempo y destiempo*. Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, M. (1990). *Los bienaventurados*. Siruela.

---- (1993). *La tumba de Antígona*. Mondadori.

---- (1995) *Amo mi exilio*. En M. Gómez Blesa (Ed.), *Las palabras del regreso*. Amaru.

---- (1998a). *Delirio y destino: Los veinte años de una española*. Madrid: Mondadori.

Artículos de prensa

Aguilar, A. (2025, 5 de mayo). *Rodrigo Blanco Calderón, escritor venezolano: “La nostalgia es un veneno que falsea la experiencia”*. El País. <https://elpais.com/cultura/2025-05-05/rodrigo-blanco-calderon-escritor-venezolano-la-nostalgia-es-un-veneno-que-falsea-la-experiencia.html>

Maldonado, C. S. (2024, 4 de diciembre). *Sergio Ramírez, ‘honoris causa’ de la Universidad de Guadalajara: “Nadie me puede exiliar de mi lengua”*. El País. <https://elpais.com/mexico/2024-12-04/sergio-ramirez-honoris-causa-de-la-universidad-de-guadalajara-nadie-me-puede-exiliar-de-mi-lengua.html>

Mora, R. (2002, 14 de diciembre). *Claudio Guillén da una lección magistral sobre el exilio, la identidad y la literatura*. El País. https://elpais.com/diario/2002/12/14/cultura/1039820401_850215.html

Recursos en línea / Actas académicas

Congreso Internacional "60 años después: el exilio literario de 1939" (1º: 1999, Logroño). (2003). El exilio literario de 1939: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999 (M.^a T. González de Garay Fernández & J. Aguilera Sastre, Eds.).

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-exilio-literario-de-1939-actas-del-congreso-internacional-celebrado-en-la-universidad-de-la-rioja-del-2-al-5-de-noviembre-de-1999--0/>

b) Consultadas

Felipe, L. (1993). *Antología de poesía*. Fondo de Cultura Económica.

Machado, A. (1981). *Proverbios y cantares*. En *Poesías completas* (pp. 234-245). Editores Mexicanos Unidos.

Zambrano, M. (1977). *Claros del bosque*. Seix Barral.

---- (1998b). *La agonía de Europa*. Mondadori.